

1971 permanecerá en prisión en la ciudad de México hasta 1977.

Dedicado ahora a la enseñanza de la historia en la Universidad Autónoma de Guerrero y al periodismo en *La Jornada del Sur*, Pineda Ochoa deja correr la voz de su memoria, recupera los testimonios de muchos camaradas y se apoya en diversas fuentes hemerográficas para trazar una visión de la experiencia guerrillera que va más allá de la autobiografía y de la trayectoria particular del MAR. Con una pluma ágil capaz de saltar con propiedad del ensayo histórico a la crónica sin dejar escapar la emoción y el drama contenido en los testimonios personales, el autor logra, por momentos, transmitir el impulso vital que movió a los combatientes de entonces.

El primero de los tres capítulos en que está dividido el libro trata de la fundación del MAR y del proceso de reclutamiento de quienes serían sus primeros cuadros. Más adelante el autor recuerda sucesos y personajes que formaron parte de su estancia en prisión. Finalmente reconstruye el itinerario del MAR a partir de la detención de gran parte de sus cuadros en 1971. Revela con precisión los diferentes intentos por unificar a los grupos guerrilleros teniendo como eje, primero, al Partido de los Pobres de Lucio Cabañas y más tarde a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Hay crónicas bien logradas sobre la forma de operar del grupo, desde la planeación y ejecución de asaltos hasta enfrentamientos con las fuerzas del gobierno.

Son varias las razones por las que en los últimos años el tema de los movimientos guerrilleros, tratado en novelas o en ensayos históricos, ha cobrado gran importancia tanto en oficinas gubernamentales como en ambientes académicos y medios de comunicación. La más importante de todas ellas es que a partir de 1994

este tipo de organizaciones, que se creían desaparecidas o confinadas a la marginalidad, demostraron una fuerza y un arraigo desconocido en varias zonas del país. A esto se suman las presiones de varios grupos sociales interesados en conocer la verdad acerca de la acción represora del Estado mexicano en los años sesenta y setenta. Esta demanda se ha convertido en una prueba de madurez para la joven democracia mexicana. La apertura al público de archivos oficiales y el creciente interés de los involucrados por contar sus historias han permitido avanzar en la reconstrucción de este episodio sórdido de nuestra historia reciente. ✪

### Juan Miranda Carne de Dios. Ritual mazateco

Prólogo de Juan Bañuelos, Misafra  
Comunicación, México, 2003, 50 págs.

### Isaac García Venegas

Hubo un tiempo en este país que la mayoría de las fotografías carecían de autor. Muchas imágenes circulaban sin saber quién estaba tras la cámara. Juan Miranda vivió ese mundo que por fortuna hoy es tan sólo un recuerdo. Por ejemplo, existe una imagen que capta la salida de *Excelsior* del grupo de periodistas que, encabezados por Julio Scherer, incomodaban al régimen. Aquella foto la debemos precisamente a Juan Miranda. Y la revista *Proceso*, durante los años en que estuvo al frente Scherer, proporcionó las imprescindibles fotografías de Juan Miranda.

Buscando la imagen, este fotógrafo ha recorrido el país. Hallando lo inesperado, ha dado forma a su mirada. Una mirada que en algún lugar guarda la mirada de la legendaria María Sabina, la indígena que de la carne de Dios extraía su sabiduría. Porque sin quererlo ni pretenderlo tuvo el privilegio de

“viajar” con Sabina cuando ella, por su edad, ya no podía curar. Al decir del Filogonio García, nieto y heredero de la sabiduría de María Sabina, porque su abuela le prestó su mirada, Juan Miranda llegó a lugares que a los mismos curanderos les es difícil. Un préstamo que no sólo marcó profundamente la vida de este fotógrafo, sino que le confirió una misión peculiar: dar a conocer a los curanderos de la región mazateca. Curanderos, no charlatanes: aquéllos a los que “Dios [destinó] para ayudar a la gente que así lo necesite y lograr con su ayuda que camine ligero”.

Así, pues, con este libro Juan Miranda salda una deuda vital. Tal vez por eso mismo puso tanto empeño en hacerlo: no sólo es el autor del texto en el que comparte sus experiencias y de las bellas fotografías que captan a clarividentes y curanderos mazatecos con sus elementos de curación (velas, maíz, barajas, huevo, copal, hongos); es, además, propiamente el creador de un libro. A falta de apoyo de las grandes editoriales que han hecho del libro una mera mercancía, Miranda decidió “caminar ligero” sobre óbice tan mundano. Con otros —los cuates, los conocidos, los que quisieron ayudarlo forma a un libro cuya sencillez, casi producto artesanal de la pura voluntad, da testimonio de una sabiduría inolvidable. ✪



Eugenio Aguirre  
*Lotería del deseo*  
Alfaguara, México,  
2003, 273 págs.

Clara y su hija de pocos años juegan a la lotería en un puesto de la Plaza de Armas de Oaxaca. Un sargento que también juega no tarda en sentirse atraído por esa bella mujer, cuya sensibilidad se palpa en el aire. Miradas, palabras y roces van aumentando en ambos la fiebre erótica.